



EVANGELISMO DE COSECHA presenta
La Escuela de Transformación
con Edgardo Silvoso

LECTURA para Semana 7:

LOS CINCO PARADIGMAS FUNDAMENTALES PARA LA TRANSFORMACION

Capítulo 3 del libro **TRANSFORMACION** por Edgardo Silvoso

Usado con permiso del autor



Disponible en la
Librería Transformar
libreria@edcargentina.com

Caí en cuenta de que estaba en graves problemas médicos cuando mi cirujano óptico me dijo, “Bueno, estabas primero en la línea de los cerebros . . . pero último en la de ojos.” Varios de los mejores especialistas en ojos me habían examinado previamente, y uno tras otro me habían derivado a alguien “con más experiencia en esa área.” Ahora estaba al final de la línea y a punto de comenzar un viaje quirúrgico de seis cirugías oculares, de ahí el motivo para el seco humor de mi médico.

Para cuando ya estaba en mi quinta cirugía, Ruth y yo habíamos llegado a conocer a todos en el hospital –doctores, enfermeras, recepcionistas, voluntarios, e incluso los conserjes. Pero en ese día en particular, noté que la enfermera estaba preparando mi ojo izquierdo ¡y yo sabía que la cirugía prevista era para el ojo derecho! Ella ya había colocado una flecha autoadhesiva del lado izquierdo de mi frente apuntando al ojo que debía ser operado. Le pedí que chequeara nuevamente, y por cierto mis sospechas fueron confirmadas; era el ojo incorrecto. Insistí entonces en tener dos flechas colocadas, una indicando “este ojo” y la otra “este ojo NO.” Luego procedí a tocar el tema con la enfermera, el anesthesiólogo, y las ayudantes de enfermería que me llevaron a cirugía. Cuando estaba a punto de tocar el tema con el cirujano que me iba a operar, me dijo, “Ya sé, ya sé. Es el ojo derecho. Todo el mundo en 10 kilómetros a la redonda de este hospital ya sabe al respecto. ¡Tranquilo!”

Dado que el tema era de vital importancia para mí, insistí en asegurarme que todos lo tuvieran bien claro. No sólo lo tuvieron bien claro, sino que alegremente accedieron a ello. Desafortunadamente, Dios no siempre obtiene la misma cooperación de nosotros en asuntos que El considera de gran importancia. Todo a lo largo de la Biblia fue colocando marcas rojas fluorescentes apuntando a las cosas que quiere que nosotros arreglemos en este mundo –las ciudades y naciones que desesperadamente necesitan “cirugía”- pero de algún modo nosotros seguimos enfocándonos en otra cosa.

Desde el punto de vista de Dios, el supremo destino de los Cristianos no es volverse los más expertos en diseño y mantenimiento de trincheras, contramarchas, maniobras defensivas o administración del asedio de ciudades. El ejército liderado por Jesús está designado y comisionado para avanzar decisivamente, para destruir

las puertas del Hades y vencer el mal que está afianzado en el mundo hasta que la gloria de Dios sea volcada en las personas y las naciones. No importa cuán claro esto esté descrito en las Escrituras, pareciera que seguimos “preparando el ojo erróneo.” Para realizar este cambio, necesitamos adoptar nuevos paradigmas y obtener una nueva visión.

Asociamos las lentes con los ojos, pero hay también “lentes” intelectuales que, una vez colocadas sobre nuestra mente, pueden impactar nuestro entendimiento –para bien o para mal. Del mismo modo, la Iglesia hoy día está acosada por una miríada de dificultades “ópticas” en lo que se refiere a ver la plenitud de nuestro propósito y potencial como agentes de cambio en las sociedades en que vivimos. Algunas personas son funcionalmente miopes, otras son hipermetropes, otras tienen visión de túnel, otras no pueden enfocar, y algunas tienen cataratas. Si, por ejemplo, un oculista prescribe erróneamente lentes para leer para alguien que necesita anteojos para ver de lejos, esta persona no podrá enfocar la vista en objetos lejanos. Siendo incapaz de ver los objetos distantes, el paciente eventualmente abandonará el esfuerzo de intentarlo y se perderá la visión del conjunto totalmente.

El tema es que mientras estuvimos mirando, no hemos estado viendo todo lo que deberíamos haber visto. Dado que hemos mirado a través de lentes religiosas, no hemos visto el mercado, y mucho menos su gran importancia para el reino de Dios. Al discipular exclusivamente a individuos, nos hemos perdido el gran premio de llevar la transformación a las naciones. Es tiempo de que nos pongamos lentes-del-reino-de-Dios que nos permitan ver la Iglesia operando las 24 horas del día los 7 días de la semana en el mercado, para ver los verdaderos objetivos y los enemigos reales, y para ver la integración de todo lo que nos da el poder de discipular naciones.

Las breves historias que han leído hasta aquí, y muchas otras que verán en las páginas venideras, sucedieron porque los principios involucrados operaban bajo una perspectiva diferente. En esencia, adoptaron nuevos paradigmas que les permitieron una visión más clara y abarcativa.

Los Cinco Paradigmas

Hay cinco paradigmas fundamentales esenciales para que suceda una transformación sostenible, cada uno de los cuales examinaremos en detalle en los capítulos siguientes. Estos paradigmas son:

1. La Gran Comisión es acerca de discipular naciones, no solamente personas.
2. El mercado (el corazón de la nación) fue redimido por Jesús y ahora necesita ser reclamado por sus seguidores.
3. El trabajo es la principal expresión de adoración en la Tierra, y cada creyente es un ministro.

4. Nuestro llamado principal no es a construir la Iglesia sino a llevar el reino de Dios donde el reino de la oscuridad está afianzado para que Jesús construya Su Iglesia.

5. El principal indicador social de que la transformación ha sucedido es la eliminación de la pobreza sistémica.

Estos paradigmas pueden parecer radicales, y no son necesariamente lo que escuchamos desde el púlpito cada semana, pero son rigurosamente bíblicos y claramente reflejan la perspectiva de Dios. Sin embargo, para ser capaces de verlos, necesitamos usar los lentes correctos, porque nuestra tendencia es a ser miopes cuando procesamos las instrucciones divinas; esto es, tendemos a enfocarnos en lo que está cerca en el presente a expensas de capturar la visión completa de todo lo que Dios tiene guardado para nosotros y quiere lograr a través nuestro.

Al disciplinar exclusivamente a individuos, nos hemos perdido el gran premio de llevar la transformación a las naciones.

Un claro ejemplo de esto se encuentra en Hechos 1:4-8 donde Jesús está dando instrucciones de último minuto a Sus seguidores mientras espera que la nube blanca lo lleve de nuevo al cielo. Les dice a sus discípulos que se queden en Jerusalén hasta que sean bautizados por el Espíritu Santo. Con esto les quiso decir que permanezcan en Jerusalén para recibir el poder necesario para disciplinar naciones alrededor del mundo. Indudablemente Jesús está viendo a través de las lentes para ver de lejos.

¿Cómo procesaron los discípulos esta información? Me atrevería a decir de una manera miope, como se revela en su pregunta: “¿Restaurarás el Reino a Israel en este tiempo?” Básicamente estaban preguntando, “Cuando el Espíritu Santo venga, seremos reivindicados frente a nuestra nación y, como resultado, será Jerusalén el centro del mundo con las naciones viniendo a nosotros?”

Dado que Jesús, en los evangelios, les prometió un reino, no es improbable que hayan visto la promesa cumplida con el Espíritu Santo siendo el umbral para acceder a dicho reino. Pero Jesús tenía un foco distinto. Les dijo que no esperaran que las naciones vinieran a ellos, sino que fueran a las naciones. El específicamente los instruyó de comenzar a disciplinar una ciudad (Jerusalén), y desde allí abarcar una región (Judea), y una vez que adquirieran un poco de experiencia en el tema de disciplinar una región, fueran tras una nación (Samaria) y luego no detenerse hasta que alcanzaran los confines de la tierra –todas las naciones (ver Hch. 1:8). ¡Qué contraste! En esencia, Jesús les está diciendo que no es acerca de ellos, es acerca de Dios, ¡y Dios va por las naciones!

Claramente, Dios intenta restaurar el Reino a Israel. El derrama Su Espíritu sobre la gente para dotarla de poder sobrenatural para vencer desafíos personales. El problema es que los discípulos se concentraban en la dimensión de lo inmediato a expensas de la visión general, mucho más abarcativa. Para que la Biblia tenga sentido, y que sus principios se vuelvan relevantes, y para que los resultados prometidos se materialicen, una serie de cambios de paradigma son necesarios para permitirnos ser disciplinadores de naciones, con el poder otorgado por la redención de Cristo para reclamar el mercado en su totalidad y adorar a Dios con nuestros

trabajos para que podamos llevar el reino de Dios donde la maldad todavía está incrustada para que las naciones tengan su honor y honra restaurada.

Iglesia los Días de Semana

Para muchos, el cambio de paradigma comienza con algo muy práctico como la pregunta, “¿Dónde está Dios los lunes?” O, si vamos al caso, cualquiera de los otros días de la semana menos el domingo. La verdad es, como un creciente número de personas está descubriendo, Dios está apasionadamente interesado y pone mucho de sí en asuntos humanos todo el tiempo. Consecuentemente, está deseoso de llevar Su presencia y Su poder para ser llevado, primero a nuestra esfera de influencia inmediata, y eventualmente a nuestras ciudades e incluso nuestra nación.

Veamos algunos ejemplos de cómo puede suceder esto.

Un Teniente Gobernador le da la Bienvenida a Jesús en el Paraíso

Hawaii, uno de los más seductores y amigables lugares de Estados Unidos, tuvo una serie de “primeros hitos” negativos. La primera clínica de aborto abrió en Honolulu en 1970. La primera iniciativa para el casamiento homosexual se dio allí. Un fuerte lobby liberal en Hawaii está trabajando incansablemente en las islas para que sean al menos el segundo estado en aprobar la legislación de suicidio asistido (Oregon tiene el des crédito de haber sido el primero). Cuando la gente piensa en el estado más liberal de los Estados Unidos, generalmente nombran a Massachussets, pero socialmente hablando, Hawaii es mucho más liberal aún. Ayudado por fuertes sindicatos, tuvo administraciones de centro-izquierda desde que se convirtió en estado en 1950 hasta una triste elección en 2002, de manera ininterrumpida.

Las cosas empezaron a cambiar el 8 de diciembre de 2004, cuando el Teniente Gobernador James “Duke” Aiona dirigió a 6.000 creyentes en una invocación colectiva, invitando a Jesús, pública y oficialmente para venir al estado y hacerlo el Hawaii de Dios. Este solemne acto fue el clímax de una cruzada de oración que se realizó en las islas ese día, con una caminata de oración en 77 campus escolares a lo largo del estado.

Lo que sucedió allí no es distinto de lo que leemos en 2 Crónicas 7:14: “[Si] se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.” En Hawaii, esto reflejó el nuevo entendimiento de la necesidad de discipular naciones y del derecho de reclamar el mercado (en este caso la educación) para el reino de Dios.

Cualquiera que esté familiarizado con el ácido debate constitucional Norteamericano de la separación de la iglesia y el estado sabe que participar en (y, en el caso del Teniente Gobernador de Hawaii, liderar) un ejercicio tan patente de la religión equivale al suicidio político. Sin embargo, esto no era acerca de la iglesia institucional y el estado; era acerca de Dios y los problemas del estado. Por consiguiente, los extraordinarios y dramáticos cambios que comenzaron a suceder al poco tiempo luego de la cruzada de oración hizo creyentes a muchos de los no-creyentes, al punto que incluso los medios seculares comenzaron a publicar buenas noticias.

Luego de la cruzada de oración, el crimen y sanciones disciplinarias en los campus escolares disminuyó dramáticamente. En algunas escuelas, los promedios de los puntajes en las notas y la cantidad de alumnos que aprobaban llegaron a tasas positivas históricas. En otra escuela, la tasa de embarazo adolescente cayó significativamente. Mejor aún, en muchas escuelas, los traficantes de drogas, que operaban impunemente por la complicidad de los estudiantes, eran denunciados y detenidos. Todo esto constituyó una clara validación de que el reino de Dios estaba avanzando sobre áreas donde el mal había estado sistemáticamente incrustado. Las iglesias “adoptaban” a las escuelas y recaudaban fondos para comprar el tan necesario equipamiento, o para pagar las reparaciones. Los creyentes se ofrecían voluntariamente como entrenadores deportivos, consejeros espirituales y del campus, y la oración se tornó en algo común en las pistas, en los encuentros deportivos e incluso en las reuniones del cuerpo docente.

Una vez que la oración se volvió una actividad “normal” en el campus, los estudiantes regularmente se tomaban de las manos en pequeños círculos para públicamente orar por los directivos, los maestros y sus compañeros. Poco después, las milagrosas respuestas a estas oraciones incrementó en gran manera el interés por la presencia de Dios en los terrenos escolares, y muchos estudiantes y administrativos experimentaron encuentros personales con Jesús.

En el contexto del ejercicio de la oración, en enero del 2005, 134 personas con mentalidad de reino se reunieron de todo el archipiélago para escuchar y compartir sus informes, esperanzas y sueños para el futuro. Esto llevó a la espontánea reunión de 900 Cristianos ávidos de transformación en febrero de 2005, lo que a su vez resultó en un seminario de Ungido para los Negocios realizado en mayo para 2.500 creyentes. Durante el cierre del seminario, 200 pastores comisionaron a 2.300 miembros de iglesias como ministros de mercado en una inspiradora ceremonia que sentó las bases para que los nuevos comisionados cambiaran sus trabajos en sus ministerios. La siguiente semana, muchos grupos transformacionales fueron iniciados (la mayoría en las pausas de los almuerzos) en hospitales, estancias, negocios, bancos, concesionarias de vehículos, oficinas de abogados, escuelas y hoteles. Las oraciones comenzaron a realizarse todo alrededor del mercado para que Hawaii se convierta en el Hawaii de Dios, tal como el Teniente Gobernador hubiera orado el diciembre anterior.

Demócratas y Republicanos Orando Juntos en las Cámaras

Los resultados se volvieron evidentes al instante, demostrando que las puertas del Hades no pueden prevalecer contra el ejército de Jesús. La enconada rivalidad entre los Republicanos y Demócratas tuvo un impacto directo cuando el Teniente Gobernador Republicano y un importante senador estatal Demócrata públicamente pidieron perdón de parte de sus respectivos partidos. Subsecuentemente, la espiritualidad en la política se volvió frecuente entre los legisladores y los trabajadores gubernamentales. Al menos 50 personas se han unido a una reunión de oración en el edificio estatal. El clima político mejoró tanto que ambos partidos calificaron a la sesión legislativa del 2006 como “la mejor jamás realizada,” y la cerraron cantando “Maravillosa Gracia” ¡en el recinto!

A nivel de la ciudad, poco después de una encarnizada elección, el alcalde de Honolulu (Mormón y Demócrata) abrió su período con una convocatoria a orar para buscar el favor de Dios para la ciudad, y luego oraba regularmente con pastores en sus oficinas buscando la guía y el favor de Dios. Un año después, en lo que fuera anunciado como “el servicio de oración anual del alcalde”, éste dio un elocuente testimonio de que la intercesión y el favor de Dios fueron las razones por las increíbles mejoras en el municipio de los previos 12 meses. En este servicio de oración, líderes gubernamentales y comunitarios representando los más diversos grupos sociales y políticos se tomaron de las manos para pedir la bendición de Dios para la ciudad y el estado.

Importantes avances también comenzaron a verse en la comunidad de negocios. El directorio de un concesionario de automóviles líder introdujo la oración para sus empleados y clientes. Esto se volvió tan normal que la gente llamaba para preguntar, “No necesito un auto pero necesito oración. ¿Puedo ir?” Al inaugurarse, un nuevo banco decidió desde su mismo inicio que donarían un porcentaje de sus ganancias a la caridad. El crimen decreció y la tasa de homicidios cayó a la mitad.

La creciente economía es hoy la mejor en la historia del estado; y Hawaii tiene hoy una de las tasas más bajas de desempleo de la nación. El salario promedio subió de 53.554 dólares a 58.112 dólares en un año, mientras que la tasa de pobreza descendió del 10,6% al 9.8%. Y el 20 de abril de 2007, los diarios locales cubrieron un amistoso diálogo entre legisladores Demócratas y Republicanos para devolverles a los contribuyentes el superávit fiscal de los dos años anteriores como lo manda la constitución estatal.

A lo largo de Hawaii, jóvenes Cristianos llevan a sus pares al Señor en cantidades sin precedentes, servicios voluntarios de adoración se llevan a cabo en los campus escolares, y les piden a los pastores que sirvan como consejeros espirituales. Más aún, en los difíciles muelles de Honolulu se convirtió en “típico” ver robustos estibadores alzar brazos totalmente tatuados en oración; mientras que en un creciente número de salas de juntas, la guía divina es buscada por gerentes y administradores generales como parte regular de la agenda.

En el pueblo de Nanakuli, históricamente uno de los más pobres y desahuciados lugares del estado, los creyentes adoptaron cada centímetro cuadrado de la ciudad y caminaron en oración por toda la comunidad, invitando a Jesús a residir en ese lugar, y especialmente en los campus escolares. Poco después, la Liga Nacional de Fútbol Americano donó un millón de dólares para construir centros juveniles en el área, muchos de los cuales operarían en conjunto con las mismas escuelas donde Jesús había sido invitado. Aproximadamente para la misma época, una prisión cercana comenzó a experimentar una transformación radical luego de que el nuevo director de la prisión invitara a Jesús a que la hiciera la “Prisión de Jesús.” En menos de seis meses, la mitad de los internos se convirtieron, fueron bautizados, transformados y ahora están involucrados en construir un ala Cristiana que marcará los nuevos estándares de la prisión.

**Para ver lo que nunca vimos, debemos hacer lo que nunca hicimos.
De otro modo, seguiremos viendo lo que siempre vimos.**

En la isla de Maui, el empresario Myles Kawakami le dio a Dios el control sobre su compañía. El negocio comenzó a prosperar y Myles ha estado fielmente escribiendo cheques por el 51% de las ganancias que le corresponden a Dios para bendecir a la gente pobre y emprendimientos sociales, mientras que ve como se incrementan sus ingresos. Myles y su esposa, Joyce, alimentan a cientos de personas necesitadas, además de proveer fondos para un significativo número de proyectos. Myles dice, “Sería tonto no regalar el 51% cada mes, ya que el 49% que me quedo es mayor al 100% que solía quedarme, gracias a la extraordinaria prosperidad de Dios.”

Tahití: Un Presidente Se Bautiza

Acontecimientos fuera de serie han acontecido más allá de Hawaii también. Francis Oda, presidente de Group 70, probablemente el más destacado estudio arquitectónico en el estado, estuvo en Tahití para participar de un concurso arquitectónico para la renovación de la ciudad capital, Papeete, y de sus muelles. Francis actualmente tiene doble ciudadanía ministerial: como arquitecto, y como pastor encargado de una congregación en Honolulu. Debido a esta combinación, él sabe que sus deberes pastorales no se reducen solamente a los domingos. Es por esto que se vio a si mismo como la herramienta que Dios usaría para manifestar su reino en Tahití, incluso aunque la razón esgrimida para su viaje fuera una tarea arquitectónica. Francis entendió que fue llamado a discipular naciones y a reclamar el mercado, y que su trabajo era el canal para llevar el reino de Dios a donde la maldad todavía estaba afianzada.

En el transcurso de una reunión oficial, el presidente de Tahití le preguntó a Francis su opinión sobre qué construir en la ubicación de un proyecto que había cancelado recientemente. Francis hizo preguntas concretas para tener la mayor cantidad de detalles específicos, y luego de ponderar la información, sugirió construir un museo. El presidente indicó que podría ser mejor considerar una ubicación alternativa y procedió a darle las razones para ello. Admitiendo la lógica del razonamiento del presidente, Francis dijo, “Si lo ubica allí donde usted desea, el proyecto probablemente sea bueno, pero si lo coloca en la costanera, será un proyecto mundialmente famoso.” Tan pronto pronunció estas palabras, se hizo un silencio sepulcral en la reunión. El presidente abruptamente cambió de tema y Francis se dio cuenta de un principio cultural que los Tahitianos nunca violan: Nadie contradice la opinión del presidente, especialmente en público.

Sin embargo, a los pocos minutos el presidente volvió, y con un guiño cómplice le dijo, “Me gusta su idea, pero ¿Puedo decir que fue mi idea? ¿Y, podrá hacer una presentación del proyecto en dos días?” Francis, con gran alivio, aceptó realizar dicha presentación, mientras se preguntaba cómo haría para realizarla en tan poco tiempo.

A la mañana siguiente, mientras estaba nadando en el mar en oración – intercediendo por su nación anfitriona- el Señor comenzó a darle un magnífico diseño nuevo para un edificio que representaba la historia de la Polinesia Francesa. Esto demostró ser un desafío, ya que Francis estaba en su traje de baño y no tenía ningún elemento para tomar notas. Pero, como los antiguos profetas, empezó a tomar notas en la arena, mientras su asistente (no ya como los escribas bíblicos),

quién también había estado nadando, ¡corrió al hotel a buscar su cámara digital para tomar fotografías de la revelación divina antes que fuera borrada por la marea!

Durante los dos días siguientes, Francis y su asistente trabajaron arduamente para tener el bosquejo terminado a tiempo. Para agravar la situación, unas pocas horas antes de la cena donde Francis presentaría su trabajo frente al presidente y su comitiva, recibió una llamada telefónica de un asistente del presidente pidiéndole su opinión sobre cómo resolver un desafío ingenieril que afectaba a los muelles, las playas y las autopistas del centro de la ciudad. “El presidente apreciaría si puede tener una solución para este tema también,” expresó el asistente de manera muy natural.

Ambas peticiones representaban desafíos humanamente imposibles. Pero Francis, como un ministro de mercado nombrado por Dios, tenía una línea directa con el Creador, y la utilizó de la mejor manera posible. Luego de orar, Dios le inspiró una perspicacia divina de cómo resolver el desafío *¡y le dio el tiempo y la energía para terminar con todos los bosquejos necesarios!*

Lo que surgió de ambos proyectos fue tan extraordinario y fascinante que el presidente estaba eufórico y le preguntó nuevamente a Francis de cómo había presentado un concepto tan brillante en tan poco tiempo. De la manera más directa, Francis acotó, “Fue Dios.” Sorprendente como suena, tenía sentido, incluso aunque al principio sobresaltó al presidente, porque trece ingenieros Franceses habían estado trabajando en el segundo proyecto por seis meses y no habían llegado a algo remotamente cercano a lo que Francis había diseñado.

Una cosa llevó a la otra, y eventualmente el presidente, su esposa, el arquitecto Tahitiano Teiva Raffin, los socios de Teiva y su esposa recibieron al Señor. Francis los bautizó y, luego de imponerles las manos, fueron llenos del Espíritu Santo. Poco tiempo después, el presidente le pidió a Teiva Raffin, ahora un hermano en el Señor, que hiciera una oración por Tahití en una reunión oficial, ¡Por primera vez en la historia!

Resultados Bíblicos en los Tiempos Actuales

Historias como ésta testifican elocuentemente que estos paradigmas fundamentales, cuando son adoptados con fe absoluta y con la persistencia y dependencia del Espíritu Santo, producen los mismos resultados que leemos en las Escrituras.

Si, la Biblia es un registro confiable de la intervención de Dios en los asuntos terrenales, y estas historias son prueba de que Dios está muy involucrado en la transformación de las naciones. Sus narraciones no fueron pensadas para que se recordara simplemente lo que sucedió en tiempos inmemoriales, sino que su función es que sean utilizadas como base para emularlas en el presente. Es tiempo de que dejemos de ver la Biblia como un eco del pasado y le permitamos ser aquello para lo que fue escrita: **la** voz rectora para el futuro. Para ver lo que nunca vimos, debemos hacer lo que nunca hicimos, o seguiremos viendo lo que siempre vimos. Adoptar estos cinco principios es el primer paso de un largo y glorioso viaje